

Introducción a la semana

La Semana Mayor del año litúrgico nos introduce primero, y nos permite celebrar después lo que constituye el centro del culto cristiano: el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor, fuente de nuestra redención.

De la primera parte (Lunes, Martes y Miércoles Santos) podemos destacar los cánticos del Siervo de Yahvé, del que tratan las lecturas del profeta Isaías (la más larga se lee el Viernes Santo). Hablan del sufrimiento del inocente (a quien Dios sin embargo sostiene, suscitando en él un abandono total a su voluntad), de su carácter mesiánico (= liberador del pueblo según las promesas de Dios), del alcance universalista de su expiación (es decir, de la eficacia purificadora y reconciliadora de su sacrificio en beneficio de todos los hombres, incluso de sus verdugos). Para los cristianos, ese siervo inocente es prelude profético de Cristo, entregado a la muerte para redimir los pecados de todos nosotros.

Precisamente el Triduo Pascual sigue los pasos de los últimos acontecimientos decisivos de la vida de Cristo. El Jueves Santo nos hace revivir la última Cena del Señor con sus discípulos: en ella Jesús establece la Eucaristía como banquete memorial de su inminente muerte en la Cruz; nos recuerda asimismo la institución del sacerdocio de la nueva alianza, que prolongará el cuidado del Buen Pastor sobre su rebaño, y nos inculca el amor fraterno que está en la base de la comunidad que él inició.

El Viernes Santo recorremos ante todo el camino de la Cruz y nos compenetramos con su significado salvador: la lectura de la Pasión relata el itinerario dramático que Jesús siguió hasta su muerte en el Calvario y su sepultura; la oración universal nos abre a la intercesión por toda la humanidad que él redimió de esa manera; la adoración de la Cruz nos permite expresar nuestro reconocimiento y gratitud hacia quien dio su vida por nosotros; y la comunión nos une íntimamente con ese misterio de amor, haciéndonos vivir de él.

Finalmente, la Vigilia Pascual nos introduce en la luz y el júbilo de la resurrección del Crucificado, culminación de todas las promesas de Dios que la Escritura nos recuerda y anuncio de la vida nueva que iniciamos en el bautismo y alimentamos en la Eucaristía, a la espera de su consumación en el reino definitivo de Cristo y de Dios.

Lun

18

Abr

2011

Evangelio del día

Semana Santa

“Éste es mi elegido, a quien prefiero”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,

saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos ya en la semana santa. El Lunes santo se abre con el primer cántico del Siervo de Yavéh y con el relato de la unción con el perfume de los pies de Jesús por parte de María, hermana de Lázaro. Dos relatos que toman un color especial leídos en este tiempo litúrgico.

Al leer la primera lectura del profeta Isaías me viene a la cabeza la imagen del Bautismo de Jesús donde los cielos se abren y se escucha la voz de Dios diciendo: "Este es mi Hijo, en quien me complazco" En este primera cántico del Siervo de Yavéh encontramos una frase muy parecida: "Este es mi elegido, a quien prefiero". ¿Puede haber alguna relación?

Por otro lado, el relato del 4º Evangelio que leemos este lunes nos narra la unción de los pies de Jesús por parte de María con un perfume muy caro de nardo. Jesús, en la semana de Pascua, en Betania, cerca de Jerusalén, es ungido por María.

La liturgia de hoy parece subrayarnos un tema: la unción de Jesús de dos formas distintas: la forma divina y la forma humana. De la cabeza a los pies Jesús es ungido, es elegido por Dios y es elegido por los hombres para presentar la ofrenda que agrada a ambas partes. Jesús se hace sacerdote, mediador, que presenta la ofrenda de su vida para que sea agradable a Dios y de esta manera Dios dispense su misericordia sobre el ser humano. Y también Jesús, se hace ofrenda que viene de Dios hacia el hombre. Por ello, en Jesús, Dios y el ser humano se encuentran, dialogan. El Siervo de Yavéh, el Ungido, el Cristo... son nombres que nos acercan a la realidad de Jesús: verdadero Dios y verdadero hombre.

Comenzamos a vivir los últimos días de la vida de Jesús. En estos días, la divinidad de Jesús se irá ocultando poco a poco... hasta llegar a la cruz donde la divinidad desaparece a los ojos humanos... imposible de ver... pero donde más que nunca se mostrará el trono desde donde Dios gobierna: la cruz. El trono del Amor. Santo Tomás en el "Adorote Devote" lo expresó de una manera singular: *"En la cruz se escondía sólo la divinidad, pero aquí (en la Eucaristía) también se esconde la humanidad"*



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Mar
19
Abr
2011

Evangelio del día

Semana Santa

“El Señor me llamó”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:
El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».
Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».
En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.
Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.
Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:
«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».
Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor me llamó”

Como es normal, las lecturas de Isaías de estos días, para nosotros apuntan claramente a Jesús. Muchos de los rasgos descritos casan perfectamente con Jesús. En las entrañas de María, ya Dios su Padre “pronunció su nombre”. Fue su boca una “espada afilada”, por eso Dios su Padre confesó: “Éste es mi Hijo, el amado, escuchadle”. Experimentó el cansancio, pero Dios nunca le dejó solo, le llevaba siempre en la palma de sus manos. Le confió la encomienda de llenar la tierra de su luz divina para que los hombres no anduviésemos en tinieblas, “te hago luz de las naciones”. Y El mismo Jesús pasó este banderín a sus seguidores: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio”... “para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”.

“Profundamente conmovido...” una traición y una negación

Asistimos a los albores de la Iglesia, de la comunidad de seguidores de Jesús, en una cena muy especial, en “la última cena”. En ella, Jesús, en un nuevo gesto de amor, va a instituir la eucaristía, ese alimento y esa bebida especiales, que nos regala para poder caminar por su misma senda. En un momento dado, Jesús se siente “profundamente conmovido”. Esta conmoción se debe a una traición y a una negación. Ambas protagonizadas por dos de los que él ha elegido como amigos más cercanos. También a nosotros la actitud de Judas y de Pedro nos llega al alma, nos gustaría que no hubiesen reaccionado así. Pero, por desgracia, en su traición y negación, tenemos que reconocer muchas traiciones y negaciones que los cristianos de todas las épocas hemos cometido y seguimos cometiendo. Con el corazón dolorido y arrepentidos, hemos de reconocer nuestra falta de amor a Quien tanto nos ama y a la comunidad cristiana a la que hacemos tanto daño.

A propósito del gesto de Judas, un teólogo dominico dice: “Jesús se anticipó a esta traición y la desarmó de antemano... aquella noche Jesús funda una comunidad capaz de soportar cualquier infidelidad... después de soportar la infidelidad de un amigo. En la última cena, Jesús cargó sobre sí y sanó todo aquello que de malo podamos hacer”. Es muy posible que, ante esta reflexión, a cualquiera de nosotros nos vengan a la cabeza los últimos escándalos protagonizados por miembros cualificados de la iglesia.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

20
Abr

2011

Evangelio del día

Semana Santa

“Si el Señor me ayuda; ¿Quién me condenará?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;

para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.
Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?
Que se acerque.
Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo de hoy

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:
«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».
Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.
El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:
«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».
Él contestó:
«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:
"El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos"».
Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.
Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:
«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».
Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:
«¿Soy yo acaso, Señor?».
Él respondió:
«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».
Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:
«¿Soy yo acaso, Maestro?».
Él respondió:
«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Si el Señor me ayuda; ¿Quién me condenará”

Este tercer canto del Siervo de Yahveh, es de confianza y de victoria. El Siervo, a pesar de su abatimiento, tiene fuerza para animar a los que, como él, se sienten abatidos y abandonados, para darles una palabra de aliento.

Cristo que asumió nuestra carne, es el Siervo compasivo, padece, sufre, pero confía en Dios: "Si el Señor me ayuda, ¿Quién me condenará?".

La Semana Santa es tiempo de conversión de reencuentro, Cristo sale al paso de quien padece, padece con él, para que, como Él, reciba y sienta la ayuda del Padre. Muere, pero resucita, nos invita a unir nuestros sufrimientos a los suyos, a morir al pecado para resucitar con Él.

Prepáremos para celebrar este encuentro con el resucitado en el gran día de la Pascua, con corazón contrito, pero con la alegre esperanza de que Dios nos escucha y nos invita a triunfar con Él.

“¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?”

Mientras Judas está dispuesto a vender a Jesús por un puñado de monedas, Cristo está dispuesto a entregar su vida por toda la humanidad, da su vida voluntariamente: "Nadie me la quita, la doy yo voluntariamente, tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo" (Jn 10,18).

Jesús, quiere preparar con todo detalle la última cena que va a celebrar con sus discípulos, su momento, el momento de la entrega, está cerca; acepta, ofrece el sacrificio, pero le duele la traición, así lo manifiesta: "Uno de vosotros me va a entregar" lo dice con serenidad, e incluso manifestando su amor a quien lo va a entregar, le ofrece el pan mojado de su propio plato, pero esperando su respuesta, no fue así, Judas sale para realizar la traición.

La acción de Judas nos parece repugnante. ¿cómo se puede traicionar así a un amigo?

A lo largo de nuestra vida, vemos como buenos amigos rompen la amistad por el dinero, lo valoran más que la amistad. Donde nos situamos nosotros respecto del Amor de Cristo.?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

El día **21 de Abril de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **22 de Abril de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **23 de Abril de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **24 de Abril de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

